

Resumen. El pensamiento de Anselmo de Canterbury sobre la cuestión del mal es poco conocido, se compara con el argumento para probar la existencia de Dios, llamado argumento ontológico por la filosofía posterior. La cuestión del mal es abordada a partir del pecado del ángel rebelde, que se alejó de Dios por un acto de su voluntad. Anselmo no posee un tratado sobre los ángeles, como Tomás de Aquino, ni un pensamiento elaborado sobre este tema, como Suárez, pero en su lugar escribió una obra en forma de diálogo, titulada *La caída del diablo*, en la cual presenta su posición sobre el origen y naturaleza del mal. Dios creó al ángel libre, a fin de que gozara de la eterna bienaventuranza, pero al no perseverar en su voluntad justa, abandonó y se alejó de la justicia en la que había sido creado. El breve relato de ese drama inicial del pecado angelical presenta una dificultad, tal vez un misterio, que será puntualizado a lo largo de la reflexión anselmiana: ¿por qué una criatura puramente espiritual –en la cual ni el error ni la ignorancia pertenecen al funcionamiento de su inteligencia– puede pecar y apartarse de Dios? En su elección no hay falla o desvío de la inteligencia, escogió el mal por un acto puro de su voluntad. Esperamos poder mostrar que la reflexión de Anselmo acentúa como determinante del acto del pecado el ejercicio de una voluntad libre, causa propia de su obrar. Al destruir toda la esencialidad del mal, veremos que cabe al lenguaje atribuir al mismo tiempo el ser y su negación. El mal considerado en la esfera del decir –del *usus loquendi*– es la única forma por la cual él puede ser, en cierta medida, entendido. Dos puntos serán abordados en este artículo a) la voluntad desordenada del ángel, y b) la significación de los términos negativos mal y nada.

Palabras clave: Mal - Voluntad - Felicidad - Libertad - Ética.

